

Santiago, Septiembre 7 del 2015

Señor
Edmundo Ruíz Alliende
PRESENTE

Estimado Edmundo:

Para nuestra Fundación Ciudad del Niño el fallecimiento de su padre, Edmundo Ruíz Undurraga, ha constituido un motivo de sincero pesar por tratarse de una persona tan estrechamente vinculada a ella, durante los 34 años en que la sirvió con dedicación, compromiso y generosa abnegación.

Efectivamente, fue en marzo de 1980 que, a propuesta del Presidente de la época, don Luis Claro Lagarrigue, el Consejo Directivo acordó designar a Edmundo como miembro de éste.

De su paso por el Directorio, en el que se desempeñó durante 17 años, nos queda el recuerdo de su clara inteligencia y acertado juicio que, aparejados a su vastísima cultura, distinguían cada una de sus intervenciones por la solidez y perspicacia de sus argumentos.

Posteriormente, en el año 1997, el Consejo Directivo, entonces presidido por don Jaime del Valle Alliende, le solicitó asumir la Gerencia General de la Institución, en la que se mantuvo hasta abril del año pasado, cuando sus condiciones de salud determinaron su alejamiento del cargo.

Le cupo entonces, impulsar diversas iniciativas dirigidas a modernizar y optimizar el funcionamiento institucional, tanto en la conformación de equipos de trabajo, infraestructura, introducción de tecnología en los procesos, administración de recursos, eficiencia y apoyo irrestricto a la Planificación Estratégica Institucional.

También propició con entusiasmo la ejecución del Proyecto Pro-Niño que, con el apoyo de Fundación Telefónica, ha cumplido su objetivo de prevenir la deserción escolar y erradicar el trabajo infantil, atendiendo en estos últimos 15 años a más de 43.000 niños, niñas y jóvenes en situación de riesgo.

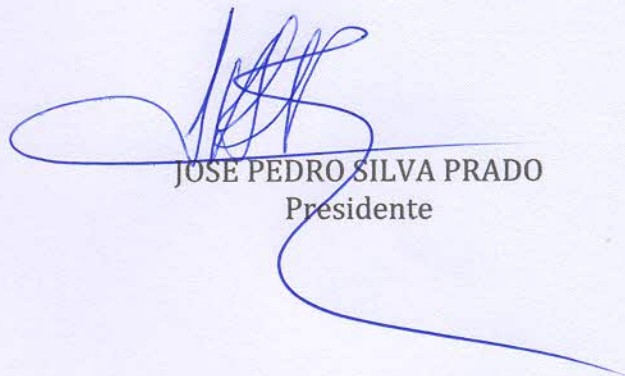
Otra iniciativa particular suya, que el Consejo Directivo acogió, fue la contratación de la Asesoría del Instituto Matriztico, dirigido por el Dr. Humberto Maturana, que permitió a los trabajadores de la Fundación abrirse a una visión más espiritual y profunda de su misión en favor de la niñez.

En todas esas iniciativas puso su comprometido sello de ecuanimidad, hombría de bien, rectitud y respeto y tolerancia por las opiniones de quienes eran sus colaboradores, incluso cuando disentían de las suyas.

En suma, no nos resta más que un recuerdo de gratitud y admiración para nuestro gran colaborador por más de tres décadas, que sirvió a la Fundación con ejemplar entrega y compromiso.

Finalmente, reciba usted, Edmundo, mi más sincera condolencia, que le pido hacer extensiva a su hermana Alejandra.

Saluda muy cordialmente a usted,



JOSE PEDRO SILVA PRADO
Presidente

JPSP/SV/amj